

Un Mensaje de Pascua del arzobispo Jackels

Antes de ser obispo de Dubuque, fui obispo de Wichita, Kansas. Mientras estaba allí, el 4 de mayo de 2007, un tornado EF-5 azotó la pequeña ciudad de Greensburg, Kansas, con 1500 almas.

El tornado era 2 millas de ancho, más ancho que la ciudad misma, y estuvo en el suelo durante 30 minutos, con vientos de 200 millas por hora.

Cuando finalmente terminó la tormenta, nada fue igual después: murieron personas, otras resultaron heridos y el 95% de la ciudad quedó completamente destruida.

Pero, aunque las cosas fueron diferentes después, también fueron mejores, ya que la ciudad se reconstruyó de acuerdo con los más altos estándares ambientales de la época: ¡Greensburg se volvió verde!

Hay una lección para nosotros, en lo que estamos pasando ahora: las tormentas suceden, pero terminan y la vida resume, tal vez diferente que antes, tal vez incluso mejor.

También hay una lección para nosotros como seguidores de Jesús en su Iglesia Católica.

Lo que le sucedió a Jesús esa primera Semana Santa fue como una tormenta, especialmente para sus seguidores: se fueron a casa tristes, desesperados, sin entender la muerte de Jesús, o lo que es la resurrección.

Pero la tormenta pasó, y una vez que entendieron la muerte y resurrección de Jesús, la vida se reanudó, aunque era diferente de lo que estaban acostumbrados, y sin duda mejor.

¿Mejor cómo? Mejor porque, por la muerte y resurrección de Jesús:

- Somos liberados de la esclavitud del pecado y de la inutilidad del sufrimiento;
- Y sabemos que somos amados sin condiciones y sin límites;
- Y sabemos que disfrutaremos de la felicidad eterna, que proviene de nuestro deseo de estar callados, que proviene de que nuestros deseos se cumplan de una vez, por completo y para siempre, que proviene de nuestra unión perfecta con Dios.

La vida de los seguidores de Jesús también es diferente, porque vivimos ahora, aquí, como si ya estuviéramos unidos con Dios en el cielo, viviendo de acuerdo con la mente y el corazón de Dios, que se modela perfectamente en la vida de Jesús y se conmemora en la Eucaristía...

Donde el trigo es molido para el pan, y las uvas son molidas para el vino - molidas y aplastadas, pero eso está bien, porque ese es su cumplimiento: viven para dar a los demás.

Y ese también es nuestro cumplimiento: ¡vivimos para dar, y felices de hacerlo! Esa es la vida diferente y mejor de aquellos que siguen a Jesús a través de la tormenta, a la vida resucitada. Aleluya. Feliz Pascua.